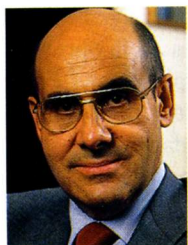


La globalización responsable

Luis Abril,
secretario general técnico de la
Presidencia de Telefónica



“El Siglo” celebra dieciocho años en los quioscos. Dieciocho años de información, análisis y opinión a lo largo de los cuales, y con inusitada frecuencia, la revista nos ha llevado a reflexionar sobre algunos de los dilemas de nuestro tiempo. Hoy, vuelve a ponernos sobre la mesa una cuestión clave: ¿alumbraremos un mundo más solidario tras la superación de la crisis?

Cuando mi amigo José García Abad me contó que pensaba plantear esta pregunta, me vino a la cabeza una frase del Secretario General de la ONU, Ban Ki-moon: “El tiempo apremia. Debemos aprovechar este momento histórico para actuar de manera responsable y contundente por el bien común”, dijo. Con estas palabras anunciaba la Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que tendrá lugar en septiembre de 2010.

En ellas no es difícil adivinar su convicción de que estamos en un momento histórico para hacer converger dos frentes que hoy parecen distantes. Por un lado, el cumplimiento de los Objetivos del Milenio, la solidaridad, la lucha contra el hambre y la pobreza, la educación, la salud materna, o el cambio climático. Por otro, la creación de un nuevo orden económico, la salida de la crisis, la recuperación económica.

Es posible que algunos quieran ver en esta intención un planteamiento utópico. Son aquellos que mantienen que tendremos que postergar la solidaridad con los países en vías de desarrollo hasta la que se aclare el panorama económico. Sin embargo, y bajo mi punto de vista, ambos frentes podrían perfectamente converger en uno a través de lo que el presidente del Banco Mundial, Robert Zoellick, ha definido como la “globalización responsable”. Esta nueva globalización debería estar basada en un crecimiento más equilibrado, más sostenible, más transparente y más activo contra el cambio climático. Lo dijo Barack Obama en su toma de posesión: “Estamos ante una nueva era: la era de la responsabilidad”.

Trabajando por un mundo mejor

La Responsabilidad Social Corporativa es un concepto inherente al tejido empresarial español. A pesar de que la crisis se ha hecho notar en su cuenta de resultados, las principales entidades del país no han abandonado sus iniciativas solidarias. En estas páginas describen los proyectos con los que están ayudando a salir del bache económico en base a unos principios éticos de justicia, sostenibilidad y equidad.

Yo creo que en muchas empresas hemos entendido este asunto asumiendo que ser responsables es precisamente el mejor modo de crear valor y asegurar la sostenibilidad del negocio en el largo plazo. En nuestro caso, en Telefónica, somos conscientes de que las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) están en el centro de la solución de los grandes retos del planeta en esta era de la responsabilidad. Allí donde hay TIC, mejora la educación, la sanidad, la transparencia, la productividad, la eficiencia energética y la innovación. Y allí donde hay TIC, hay también más igualdad, más inclusión, más transferencia de conocimientos, más capacidad para integrar a las personas en riesgo de exclusión. Allí donde hay TIC, hay, en definitiva, más futuro y más bienestar.

De manera que no me queda sino recordar que el tiempo apremia y que las oportunidades están ahí. Aprovechemos la crisis, y aprovechemos las oportunidades para salir fortalecidos globalmente.

Y no quiero concluir sin dar las gracias a El Siglo, a Su Director y a quienes trabajan

o han trabajado en la revista a lo largo de estos dieciocho años. El tiempo transcurrido no ha nublado un ápice vuestra claridad de ideas. El que os hayáis atrevido con esta pregunta es una buena muestra de ello.

El farmacéutico, un sector comprometido

Jesús Acebillo,
presidente de Farmaindustria



Vivimos tiempos de cambios, marcados por una crisis económica-financiera mundial que está afectando a prácticamente todos los ámbitos de nuestra vida. En España, además, esta crisis

presenta características específicas derivadas de un crecimiento económico basado en un modelo que se ha agotado, y que ahora ha de ser reemplazado por nuevos modelos productivos que se fundamenten en el conocimiento y en la innovación.

Para hacer frente a esta realidad es necesario apoyar el desarrollo de industrias capaces de mejorar los indicadores anteriores, y la farmacéutica es, actualmente, una de las mejor posicionadas para conseguirlo. No debemos olvidar que se trata de un sector ligado a la innovación, al conocimiento, a las nuevas tecnologías, con un gran efecto arrastre en términos de empleo, internacionalización, competitividad e innovación.

La productividad de la industria farmacéutica es un 71% superior a la del conjunto de la economía española. Además, presenta un empleo altamente cualificado, ligado a la innovación y al conocimiento (con un porcentaje de titulados universitarios empleados de más del 45%).

Nuestra actividad se basa en la investigación y desarrollo de nuevos medicamentos, y precisamente en el ámbito de la I+D española, el sector farmacéutico es motor y referencia en términos tanto cualitativos como cuantitativos. Un sector que no llega al 2% del PIB, genera más del 18% de las inversiones en I+D en España, y todavía tiene recorrido para aumentar su nivel de competi-

tividad a nivel global.

Apoyándonos en estos mimbres, el pasado mes de marzo hicimos público un entendimiento alcanzado con el Gobierno de España por el que el sector farmacéutico se compromete, en los próximos tres años, a contribuir a potenciar un nuevo modelo de crecimiento económico apoyándonos en cuatro grandes pilares: mantener y mejorar el empleo del sector, aumentar su inversión en I+D, incrementar su internacionalización y colaborar con el Gobierno y las comunidades autónomas para mejorar el uso racional de los medicamentos y apoyar proyectos públicos de investigación.

En concreto, hemos asumido el compromiso de mantener los 38.000 empleos directos que genera nuestra industria en España y mejorar su cualificación; invertir 3.600 millones de euros en I+D en el período 2009-2011, la mayor inversión jamás realizada por un sector industrial en nuestro país; y aumentar las exportaciones un 5% anual, hasta alcanzar en ese periodo un montante total de 22.500 millones de euros. A ello hay que añadir la creación de un fondo dotado con 180 millones de euros para los con el que se pone en marcha un programa para estimular las capacidades en investigación biomédica clínica y traslacional de las distintas comunidades autónomas, y avanzar el un uso más responsable del medicamento.

Se trata, en definitiva, de un importante reto que pone de manifiesto la responsabilidad de nuestro sector y su clara apuesta por la modernización, la competitividad, la I+D y el empleo en beneficio todo ello de la economía española.

La vuelta a la ética

Jaime Anchústegui,

consejero delegado de Generali España



A tan sólo unos meses de que finalice el que ha sido el peor año de la historia de la economía, podemos decir que la lección ha sido dura, aunque nos ha enseñado mucho. La pregunta que nos debemos hacer ahora es si realmente hemos aprendido la lección.

Esta crisis no tiene precedentes. Se ha ges-

tado sobre los dos pilares que venían dando soporte a la economía de mercado y que, para el asombro de muchos, en la actualidad apenas permite soportar el peso del sistema: la globalización y la confianza.

Este modelo de mercado ha permitido un crecimiento sin precedentes. Ahora bien, el modelo no se sostiene si desaparece la confianza entre sus agentes, en sus instituciones, en los contratos y acuerdos que se suscriben, en definitiva si se rompe la confianza en el respeto a las reglas de juego.

La excepcionalidad de esta crisis radica en que la confianza se perdió donde su necesidad es más crítica: nada menos que en el sistema financiero.

No es cuestión de repasar las causas y los hitos ya conocidos por todos. Es hora de fijar nuevos retos para un nuevo futuro. Es imprescindible recuperar la credibilidad en los actores económicos y hacerla duradera. Hay que fijar nuevas reglas de comportamiento.

Hemos de aprender de los errores del pasado y reconstruir un modelo de crecimiento que, basado en la libre y leal competencia, sea más sólido y más fuerte ante los abusos, la especulación y la avaricia.

Necesitamos volver a crear una cultura basada en la ética como valor fundamental de la actividad económica. Debemos recordar que la economía de mercado originalmente implicaba un modelo democrático de organización y desarrollo, que se fundamenta en el principio de libertad de mercado y, al mismo tiempo, en los valores de imparcialidad y conducta ética. Fundadores del sistema económico actual, como Adam Smith o David Ricardo, ya enfatizaron la importancia de los valores y de la conducta ética como pilares de mercado.

Estoy convencido de que el futuro pasa por 'vacunar' al sistema contra los abusos de mercado y por crear bases regulatorias sólidas, efectivas y fiables.

En Generali somos conscientes de esa responsabilidad social que asumimos como grupo referente que somos. Pensamos en que nuestra mayor aportación a este rearme ético pasa por centrarnos en nuestro modelo de negocio, basado en relaciones duraderas que generen valor a nuestros clientes. En GENERALI situamos al cliente en el centro del negocio. Esto significa en definitiva que la relación con el cliente (y no las finanzas) es

el motor que genera realmente el beneficio. Por consiguiente, el principio de confianza (es decir la buena fe de las partes) sobre la que se sustenta el mercado del seguro adquiere todo su significado y relevancia porque es el fundamento de nuestra actividad.

Y en este modelo de negocio – así lo entendemos en Generali – la innovación financiera se concibe como un instrumento, como una herramienta, no como un fin en sí mismo y por ello no pueden tener cabida en este modelo acciones especulativas, ni acciones carentes de transparencia o que, simplemente, bordean la legalidad. Es así como grupos como Generali se mantienen durante más de 175 años y en lo que basarán su existencia y su futuro.

Expertos en solidaridad

Javier Benavente,
presidente de Alares y de la
Fundación Alares



Queridos amigos de El Siglo de Europa, es para mi un verdadero placer poder felicitaros por vuestro 18 aniversario. Celebrar la mayoría de edad en el mundo de la información es realmente un éxito y en vuestro caso aún más, puesto que todos estos años han servido para que hoy en día seáis cabecera de referencia en el mundo empresarial español.

Cumplir 18 años en el actual momento económico es un verdadero desafío y El Siglo de Europa está decidido a cumplir muchos más. Por este motivo, me resulta especialmente motivador formar parte de un proyecto editorial que se alinea con el éxito, independientemente de la tormenta económica que está cayendo sobre nuestras cabezas. Mi experiencia como empresario me dice que son éstos los momentos más brillantes para la creatividad, el ingenio y la agudeza tanto en los negocios, como en la vida personal. Por eso estoy seguro de que estamos ante una oportunidad inmejorable para que el verdadero talento salga a la luz y dé sus mejores frutos.

Desde hace varios meses, llevo observando a cada vez más personas que conmovi-

